

CRONICA DE PARIS.

10 de Abril de 1885.



AS modas de la edad media tienden á imponerse en nuestra época actual, y las actrices semi-mundanas que buscan en todo el sello de la originalidad y de la extravagancia, las adoptan con júbilo; pero la mayoría de las señoras se contiene en los límites del buen gusto, adoptando solamente alguna feliz innovación para reformar los trajes antiguos con las formas modernas.

Es muy curioso visitar los talleres de las modistas y modistos célebres, en cuyas mesas de trabajo se ven tan distintos modelos en corte, y ya terminados sobre los maniqués, una infinidad de trajes de la edad media, que están destinados para el baile que ha de celebrarse el día 10 del actual en el palacio de *monsieur Gaillard*.

Todos los invitados han de vestir trajes de la época del Renacimiento.

Mr. Gaillard es un millonario muy aficionado á las antigüedades, que se ha hecho construir un castillo al estilo feudal, en la plaza *Malesherbes*, y le ha costado la friolera de cinco ó seis millones, habiéndole decorado interiormente con el gusto de la época y la exactitud más perfecta. De aquí ha surgido la idea en su inteligente cabeza, de dar un baile en que son de rigor los trajes de aquel tiempo.

Se cuentan maravillas de esta fiesta, y el gran señor tiene sobre su mesa más de dos mil cartas en demanda de invitaciones, mientras que las casas célebres de los modistos no dan abasto en la confección de esos lindos disfraces, muy bonitos para una noche vistos á la luz resplandeciente de la electricidad, pero fuera de uso en las calles donde se quiere hacerlos adoptar como modas nuevas.

Veremos lo que se consigue, y tanto de este baile como de la gran fiesta del *Hotel de Ville*, tendremos al corriente á nuestras lectoras.

Pasada la cuaresma, los salones empiezan á abrirse, y se anuncian muchas recepciones espléndidas, y algunas se han dado en estos días de Pascuas.

El concierto dado en casa de la vizcondesa de Grandval ha sido muy notable, distinguiéndose todas las artistas que tomaron parte en él, porque esta señora tiene el tacto exquisito de la buena elección, siendo en su salón donde se oye la música más selecta, y los ejecutantes, los artistas más distinguidos.

También se cultiva la música en los talleres de los pintores más notables, que se entregan al júbilo de las armonías dulcísimas entre las obras de arte que ha de admirar la posteridad y admira hoy la generación presente.

En el hotel de la rue de Vintimille ha tenido el conocido pintor Mr. René de Gatinés un concierto, ante una concurrencia numerosa y escogida.

El instrumento dominante era el violín, siendo elegantes y bellas damas las que le manejaban con la mayor perfección.

Mme. Magdalena Lemaire, otra pintora de gran mérito, ha dado brillantes fiestas en honor de la princesa Matilde, siendo primorosamente ejecutada una zarzuela de Mr. Berthol Graivil, música de Mr. de Sirry, por los conocidos actores Mlle. Reichemberg y Coquelín menor.

El mes de Abril es el más alegre de todo el año en París; las exposiciones, los concursos hípicas y las carreras de caballos, por la tarde; los conciertos, los bailes y las soirées por la noche, hacen que se pasen las horas en movimiento continuo, sucediéndose las emociones y los placeres de una manera deliciosa, para las gentes ricas y felices que no tienen otra misión que divertirse y disfrutar las alegrías de la vida.

En el palacio de los Campos Elíseos donde se celebran los concursos hípicas, se ven todas las tardes, de tres á cinco, á las mujeres más conocidas del gran mundo, y las que tienen fama por sus extravagancias ó sus ligerezas, que van allí á exhibirse y á lucir sus nuevas y costosas galas y sus lujosos trenes. Es el punto de cita de todas las celebridades parisienses; desde allí se dirigen al bosque de Bolonia, donde continúa la exposición permanente de bellezas y rarezas.

En estas reuniones al aire libre es donde los sombreros hacen su papel más interesante, siendo el que alcanza mayor éxito el sombrero *Amazona*, de paja negra, levantado de un lado con un *faulard* de seda gris ó rojo, graciosamente drapado por delante y sujeto por una herradura de plata.

Este sombrero es muy distinguido y hecho al propósito para las carreras de caballos y concursos hípicas.

El lunes último, que asistimos al palacio de los Campos Elíseos, vimos multitud de ellos que llevaban nuestras más elegantes damas.

Entre las más asiduas á estos concursos, citaremos á la duquesa de Urés, reina del sport y de las grandes cacerías, que viste siempre de una manera admirable. La baronesa de Rotharillers también estaba y lucía un lindo traje negro de azabaches y capota negra. La condesa de Pourtales, traje habana, todo bordado de perlas de acero, mordoré y oro, y una pequeñísima capota, casi un juguete, colocada en lo alto de su finísima cabeza.

Era notable también, por la originalidad, el traje que llevaba Mme. Maria Magnier, de terciopelo gris hierro bordado con perlas de plata. La falda redonda á lo aldeana, fruncida sencillamente con un gran jaretón en el bajo, de veinte centímetros de ancho. Encima de él, una banda de bordado Richelieu con perlas de plata. Un pequeño *echarpe* muy corto, pasando por los costados bajo dos tiras de terciopelo bordadas de tiras de plata. Cuerpo amazona, con chaleco de perlas, rodeado el borde con el mismo bordado, igualmente que las mangas; estas tienen la parte de abajo de terciopelo y la de encima de bordado.

El sombrero de fieltro, redondo, fondo flojo, levantado de un lado y recogido con un broche de perlas. Un grupo de plumas grises y musgo, puestas delante, completan esta originalísima toilette.

ANA RUJZ.

MI TALISMAN.

Con los primeros dientes de María,
Finos, menudos, blancos y brillantes,
Me han hecho un prendedor, que no daría
Por otro igual de perlas y diamantes.

A joya tan humilde como grata
Emblema de mis íntimas ternuras,
La juzgo, si la llevo en la corbata,
El talismán de todas mis venturas.

Nada me importa que á ninguno cuadre
Ver cuánto estimo deleztables huesos;
Son de una boca que al decirme padre
Cura mis penas con sus castos besos:

Son de una boca diminuta y bella,
Más que las rosas fresca y encendida;
Basta la miel que se desborda en ella
Para endulzar las horas de mi vida.

Otros busquen tesoros como Creso;
Yo que no espero ni ambiciono tanto,
Perlas busco en la boca cuyo beso
Es para mí el más puro y el más santo.

Hay quien de cada piedra forme un mito,
Quien dé culto de Febo á la luz pura,
Y quien fabrique un templo de granito
Para dar á un monarca sepultura;

Y yo engarzo del oro en la dureza
Estos carbunclos de materia humana
Que envueltos en aliento de pureza
Dios engarzó sobre caliente grana.

Cuando llame á las puertas del olvido,
Quiero llevar á la mansión sombría
Este alfiler humilde revestido
Con los primeros dientes de María.

México, Mayo de 1885.

JUAN DE D. PEZA.

TOLEDO.

Composición leída con extraordinario aplauso en la velada que dió el Ateneo de Madrid,
en Marzo de 1885, en honor del inspirado poeta Carlos Peñaranda.

A mi querido amigo y compañero de viaje
á Toledo el egregio poeta D. Narciso Campillo.

Aún me acuerdo: la audaz locomotora,
De nuestro siglo emblema soberano,
Nos acercaba, en marcha voladora,
De la Edad Média al mundo toledano.